

TESIS
1227
V1

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Doctorado en Letras

Relatos (de) cautivos.

**El legado literario de tres cautivos de los indios
en la Argentina del siglo XIX**

Tesis doctoral

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR
Tomo I

Directora de tesis: Dra. María Rosa Lojo Calatrava

Doctoranda: Lic. María Laura Pérez Gras

2012

50000 4840

Índice

Tomo I	Página
I – Introducción (17 pp.)	
▪ Introducción	1
▪ El objeto de estudio	4
▪ Aporte original perseguido en la investigación	4
▪ Antecedentes y estado actual de la cuestión	7
▪ Hipótesis de trabajo	13
▪ Etapas de la investigación	16
II – Marco teórico y metodológico (68 pp.)	
▪ Lineamientos generales	18
▪ Cuestiones específicas	20
▪ La importancia del relato de viaje en la literatura argentina	22
▪ La poética del relato de viaje	28
▪ El problema genérico del relato de viaje	34
▪ Realidad e ideología en el relato de viaje	50
▪ Hacia una nueva metodología hermenéutica del relato de viaje	57
▪ El rol de la Imagología en una perspectiva multidisciplinaria del relato de viaje	60
▪ Planteo metodológico para la deconstrucción del discurso de poder en el relato de viaje	66
III – Contexto socio-histórico (57 pp.)	
▪ El arco documental	86
▪ El mapa etno-lingüístico	90
▪ El cautiverio en la Argentina del siglo XIX	102
▪ La “cuestión” del indio	119
▪ Imagología del indio	128
IV – La obra de Santiago Avendaño (105 pp.)	
▪ Rastros biográficos	144
▪ Génesis y recepción de la obra	164
▪ Estudio ecdótico y morfológico	195
▪ Análisis imagológico	224
Tomo II	
V – La obra de Benjamin Franklin Bourne (49 pp.)	
▪ Rastros biográficos	251
▪ Génesis y recepción de la obra	254
▪ Estudio morfológico	268
▪ Análisis imagológico	271
VI – La obra de Auguste Guinnard (75 pp.)	
▪ Rastros biográficos	300

▪ Génesis y recepción de la obra	318
▪ Estudio ecdótico y morfológico	337
▪ Análisis imagológico	341
VII – El relato de cautiverio como género (77 pp.)	
▪ Hacia una poética del relato de cautiverio	375
▪ Los relatos de cautiverio indirectos y otras formas de escrituras del cautiverio	404
▪ Las leyendas y la literatura de cautiverio	427
VIII – Reflexiones finales (10 pp.)	452
IX – Apéndices (6 pp.)	462
X – Bibliografía (25 pp.)	468
Índice (2 pp.)	493



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Relatos (de) cautivos.

El legado literario de tres cautivos de los indios en la Argentina del siglo XIX

I - Introducción

Nos proponemos plantear aquí una problemática que en nuestros tiempos ha sido la de mayor ubicuidad en los estudios sobre literatura argentina —como también en la literatura de muchos otros países preocupados por la cuestión postcolonial—. Es la problemática acerca de la posible inclusión de las voces silenciadas en el discurso cultural de determinadas épocas, que la teoría literaria hoy revisa, y acerca de la apertura hacia textos no canónicos, pero actualmente recuperados desde esta perspectiva interesada por la *deconstrucción* de los discursos hegemónicos, la cuestión de género y el multiculturalismo.

No obstante, a pesar de que este enfoque ha sido el más productivo y consensuado en las últimas décadas, el material textual que estudiamos en esta investigación no ha sido, hasta ahora, abordado desde la teoría literaria. Por lo tanto, consideramos que hacerlo a la luz de estas corrientes de pensamiento es un aporte tanto para el estudio de las obras en sí como también para una apertura del corpus literario y una mayor profundización en la aplicación de los campos teóricos y metodológicos aquí revisados.

En particular, trabajamos con la obra literaria y autobiográfica de tres cautivos de los indios que dejaron escrita una narración de la experiencia del cautiverio, de puño y letra propios. A lo largo de nuestra investigación, hemos encontrado pocos casos como estos en el territorio argentino. En rigor, hallamos solamente otros dos relatos de cautiverio en primera persona, que puntualizaremos más adelante. *A priori*, el dato de la escasa cantidad de testimonios autobiográficos llama la atención, debido a que se

encuentra ampliamente documentado que el fenómeno del cautiverio fue de una gran magnitud en la Argentina del siglo XIX (Socolow 1987; Operé 2001). Por este motivo, resulta extraño que los casos en que los protagonistas de estas vivencias se dedicaron a escribirlas sean tan pocos y, en algunos casos, desconocidos; mientras que en otros países de América, como en los Estados Unidos, la literatura no ficcional acerca del conflicto de la frontera con el indio llegó a ser un *best-seller* en la misma época.

En este sentido, consideramos que también resulta significativo que, de los cinco cautivos hallados hasta el momento, dos fueran extranjeros: Auguste Guinnard y Benjamin F. Bourne. Y sobre todo, que solo ellos hubieran encontrado la posibilidad y el interés por hacer públicas sus historias y editarlas, tras el retorno, en sus países de origen. El caso del cautivo criollo Santiago Avendaño, cuyo texto fue publicado en dos fragmentos descontextualizados y mutilados, resulta emblemático para ejemplificar la censura ejercida por la clase dirigente argentina contra cierta literatura no oficial, que habría permitido conocer la vida más allá de la frontera y humanizar al “bárbaro”, enemigo de la “civilización”, según las ideas progresistas de la época.

Los datos mencionados nos permiten introducir una de las principales hipótesis de nuestro trabajo: que no solo estos hombres, sino también sus relatos, fueron cautivos. Pero los textos fueron cautivos del discurso oficial, el de los “civilizados”, y ya no de los indios. Consideramos afectados en este sentido no solo el texto de Avendaño, deliberadamente censurado, sino también los dos relatos publicados por los extranjeros, porque fueron escritos para un público ávido de literatura en contra de la “barbarie”, en pos del progreso, y esto condicionó, como demostraremos más adelante, su composición, edición y recepción. Tardaron mucho tiempo en traducirse y publicarse en la Argentina, país o escenario de las aventuras narradas en ellos. De allí, el título que elegimos para este trabajo: un quiasmo, que en una primera instancia parece solo un

recurso poético o lúdico, y que luego se abre, plurívoco y sugestivo, a otros significados, más cercanos a la voluntad desmitificadora de nuestra investigación.

En cuanto a los otros dos relatos autobiográficos de cautiverio que hallamos en el curso de nuestra investigación, las narraciones de Lorenzo Deus¹ (rosarino) y del reconocido perito Francisco P. Moreno², serán material para futuros estudios puesto que no podemos integrarlos en el marco de esta tesis: ambos fueron publicados póstumamente y esto nos impide hablar de falta de interés en su difusión o de censura sobre ellos durante el siglo XIX, pues no podemos demostrar que estos excautivos hubiesen intentado publicarlos. Ni siquiera contamos con publicaciones parciales en vida de los autores. No obstante, no debe dejar de llamarnos la atención que, siendo protagonistas de historias tan extraordinarias, no hayan considerado difundirlas. El mismo tipo de relatos era popularmente consumido en Europa y los Estados Unidos, y, en la mayoría de los casos, contó con numerosas reediciones.

Los relatos de los tres cautivos que aquí estudiamos serán iluminados a lo largo de estas páginas por las narraciones de y sobre tantos otros cautivos, blancos e indios, desde dentro de cada obra trabajada, o desde otros textos, históricos o ficcionales, de nuestro territorio u otros, que amplificarán el eco de sus voces.

Finalmente, nos proponemos profundizar las teorías acerca del relato de viaje y contribuir al desarrollo de una perspectiva metodológica concreta para el abordaje de los textos, así como también plantear las premisas necesarias para iniciar una poética del relato de cautiverio, aún inexistente, reuniendo aquellos elementos que le dan entidad genérica e independencia estructural dentro de la narrativa.

¹ Deus, Lorenzo. "Memorias de Lorenzo Deus, Cautivo de los indios. Narraciones de los indios solamente para chicos". *Todo es Historia*, n.º 215, marzo de 1985, 76-90, y n.º 216, abril de 1985, 78-93.

² Moreno, Francisco P. 1942. *Reminiscencias de Francisco P. Moreno*. Buenos Aires: Edición propia documentada de Eduardo V. Moreno (comp.). Se trata de una publicación póstuma de los textos inéditos del perito, realizada por su hijo.

Para la profundización de estas líneas teóricas, trabajamos en especial con la Imagología en cuanto a la construcción de la imagen del Otro; en este caso, del indio.

El abordaje de los textos a través de una misma metodología favorece también la elaboración de un estudio comparativo y nuestro arribo a las conclusiones pertinentes.

Nuestro objeto de estudio

El propósito de esta investigación es realizar un estudio teórico e integral de la obra narrativa de tres autores de distintas culturas: Santiago Avendaño (argentino), Benjamin Franklin Bourne (norteamericano), Auguste Guinnard (francés), que fueron cautivos de los indios de la Pampa y la Patagonia durante el siglo XIX y dejaron testimonio de su experiencia en las siguientes textos autobiográficos, que citamos en sus primeras ediciones:

Avendaño, Santiago. 1999. *Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño (1834-1874)*. Recopilación de P. Meinrado Hux. Buenos Aires: El Elefante Blanco.

_____. 2000. *Usos y costumbres de los indios de la pampa. Segunda parte de las memorias del ex cautivo Santiago Avendaño*. Recopilación de P. Meinrado Hux. Buenos Aires: El Elefante Blanco³.

Bourne, Benjamin Franklin. 1853. *The Captive in Patagonia or Life among the Giants*. Boston: Gould and Lincoln.

Guinnard, Auguste. "Trois ans de captivité chez les Patagons", *Le Tour du Monde*, París, año 1861, n.º 4, 2.º semestre. 241-268.

_____. 1864. *Trois ans d'esclavage chez les Patagons. Le récit de ma captivité*. Paris: P. Brunet⁴.

Aporte original perseguido en la investigación

Los objetivos específicos de esta investigación son:

³ El padre Meinrado Hux publica el material del manuscrito de Avendaño en dos tomos.

⁴ Se trata de la primera edición de la segunda versión de la obra de Guinnard.

1º- Realizar un análisis de las obras a través de dos disciplinas fundamentales de la Teoría Literaria: la Narratología y la Literatura Comparada, y el aporte de otras, que exceden el campo literario y resultan complementarias, como los Estudios Interculturales y el Postcolonialismo.

2º- Reflexionar sobre la problemática de la identidad cultural en estos textos a través de un estudio del encuentro entre culturas, el uso y dominio de las lenguas propias o ajenas y las relaciones interétnicas, para contribuir a una revisión de la identidad cultural nacional.

3º- Estudiar las relaciones de poder en el contexto socio-histórico de estas obras — en la medida en que se trata de textos autobiográficos y *non-fiction* gestados en pleno conflicto de frontera entre diferentes etnias en el siglo XIX—, que tuvieron gran incidencia en su invisibilidad o censura.

4º- Identificar y analizar las relaciones intertextuales entre las obras mencionadas, elegidas por la temática común del cautiverio, la inserción en el mismo contexto histórico y el estilo narrativo en primera persona.

5º- Establecer relaciones intertextuales con otros relatos de viaje y otra literatura sobre cautivos contemporánea, anterior y posterior a las obras en cuestión, con el fin de iluminar los textos estudiados a través de la comparación y profundizar las teorías sobre el relato de viaje y la literatura de cautiverio.

6º- Analizar la mirada de Occidente sobre el territorio americano austral y sus habitantes originarios, dominada por mitos fundacionales (como las dicotomías: salvaje bueno/salvaje malo, civilización y barbarie), a través del estudio de la imagen del Otro que cada texto permite reconstruir.

7º- Plantear reflexiones acerca de la cuestión de género, debido a que abordamos relatos escritos por cautivos de género masculino, en contraposición con la temática de

las cautivas, que ya tiene una línea de estudio desarrollada en la crítica literaria latinoamericana.

El objetivo general de esta investigación es realizar un aporte original a través del estudio de estas obras literarias del siglo XIX que no han sido estudiadas en profundidad ni valoradas como parte del patrimonio cultural de la Argentina.

La originalidad de esta investigación y su interés para los estudios socioculturales y literarios se fundamenta en las siguientes razones:

1º- Estas obras son las únicas narraciones escritas por cautivos de los indios de la Argentina halladas hasta el momento que fueron publicadas —de manera completa o parcial— en vida de sus autores, y aún no han sido abordadas por ningún estudio de manera integral.

2º- Una investigación sobre estos textos resultará un nuevo aporte para el debate multidisciplinario acerca de la Conquista, que existe desde que América fue descubierta pero que, a partir del aniversario del quinto centenario, adquirió vigor y demandó revisionismo en varias ciencias humanas como la Antropología y la Historia.

3º- Estos textos son testimonios invalorable del conflicto étnico de frontera, que atravesó la historia, la política y la literatura durante el siglo XIX y sigue teniendo repercusiones en la estructura social, política y económica del país. Se trata de testimonios únicos porque fueron escritos por quienes tuvieron contacto con ambas partes del conflicto y que pudieron relatar los hechos desde otra perspectiva, a veces superadora de la dicotomía “civilización y barbarie”.

4º- La investigación que aquí se plantea se sumará a los estudios realizados sobre el siglo XIX, que constituye nuestro período de formación nacional, y contribuirá a la

revisión de una identidad cultural, a través del conocimiento del pasado y del legado literario común a todos los argentinos, actualmente propiciada por la celebración del bicentenario de la Revolución de Mayo.

5°- Las reflexiones sobre la cuestión de género en estos relatos puede abrir una línea de trabajo en relación con la temática del cautiverio que no se centre exclusivamente en la figura femenina de “la cautiva”, que se ha convertido en un motivo de la literatura argentina y se ha enquistado en el imaginario colectivo.

Antecedentes y estado actual de la cuestión

Las obras de Guinnard y de Bourne tuvieron gran repercusión en su momento y se publicaron de manera completa en París y Boston respectivamente. Ambas llegaron rápidamente a Londres, donde fueron reeditadas. Por el contrario, llama la atención que recién se tradujeran y publicasen en la Argentina, escenario de los sucesos narrados, tantos años después: sesenta y cinco, la primera versión de Guinnard; setenta y siete, la segunda; y ciento cuarenta y cinco, en el caso de Bourne.

De todos los casos de cautiverio conocidos en las regiones del Río de la Plata y la Patagonia, también resulta significativo que solo el relato de Santiago Avendaño se haya dado a conocer en su momento. Fue publicado en *La Revista de Buenos Aires* de manera incompleta, lo que redujo el texto a la hazaña de un joven cristiano que logra huir de sus bárbaros captores, y le quitó muchos aportes culturales, sobre todo aquellos que podían dejar traslucir cierta empatía de Avendaño con los indios. El manuscrito original ha sido recientemente publicado en dos volúmenes por el sacerdote Meinrado Hux (1999 y 2000), con algunas modificaciones respecto del original, punto que desarrollaremos más adelante.

Existen muy pocos estudios, de cualquier índole, acerca de estos textos

autobiográficos de cautivos. Fernando Operé, director del Programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Virginia, dedicó un capítulo de su libro *Historias de la frontera: el cautiverio en la América Hispánica*, publicado en 2001, al estudio histórico de los relatos de estos tres cautivos (Avendaño, Bourne y Guinnard). Este capítulo de Operé ha sido retomado y citado en el libro de Jorge Fondebrider, *Versiones de la Patagonia* (2003); específicamente, en el capítulo “Cautivos”, de trece páginas.

Contamos, además, con el libro de Luis Franco, *La Pampa habla* (1968), donde compone un capítulo titulado “Cautivos y cautivas”, en el que se refiere a Guinnard y Avendaño, pero desconoce a Bourne. Su obra es anterior a la exhumación del manuscrito de Avendaño que realiza Meinrado Hux y solo comenta brevemente los tres fragmentos publicados en *La Revista de Buenos Aires*.

A su vez, Álvaro Yunque, en *Calfucurá. La conquista de las pampas* (1956, tenemos la edición 2008), cita numerosas veces a Guinnard por haber sido el secretario personal del cacique y ser uno de los que mejor lo ha retratado. De Avendaño, también desconoce la existencia del manuscrito, y cita solamente los fragmentos ya mencionados. Lo más interesante es que, sin saberlo, Yunque trabaja con todo el contenido del manuscrito a través de las obras de E. Zeballos *Painé o la dinastía de los zorros* y *Relmú, reina de los pinares*, basadas en los textos —entonces inéditos— de Avendaño; cuestión que desarrollaremos más adelante.

El investigador Alberto Rex González realizó un análisis antropológico de “Muerte del cacique Painé”, justamente, uno de esos episodios ya publicados por Avendaño. Lo tituló “Las exequias de Painé Güor. El *suttee* entre los araucanos de la llanura” y lo dio a conocer en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* en 1979. (vol. XIII, Buenos Aires, 1979).

La especialista Kristine L. Jones hace referencia a los relatos de viaje de Bourne y Guinnard en su artículo “Nineteenth century British travel accounts of Argentina” (1986). A pesar de estudiar principalmente textos de viajeros ingleses, demuestra —a través de una cita del relato norteamericano y otra del francés— la homogeneidad ideológica intrínseca en el género, como expresión del imperialismo occidental.

La escritora venezolana Susana Rotker dedicó un capítulo de su libro *Cautivas. Olvidos y memorias en la Argentina* (1999) a interpretar los textos de Avendaño y Guinnard. Trabajó solo sobre el primer tomo editado por Hux de la obra de Avendaño —el segundo aún no había sido publicado— y no menciona el manuscrito original. No obstante, sus interpretaciones tienen eco en nuestra investigación.

El trabajo del investigador Raúl Mandrini resulta de importancia porque, dentro del marco de sus numerosos estudios sobre los pueblos originarios⁵, editó tres libros en los que toma como fuente documental los textos que aquí estudiamos. En su libro *Volver al país de los araucanos* (1992), en colaboración con Sandra Ortelli, trata distintos aspectos de la forma de vida de esta etnia y, para respaldar sus apreciaciones, cita a los cautivos Avendaño, Guinnard y Deus —así como también a los viajeros Félix de Azara, Mansilla, Cox, Salvaire, Musters, Armaignac, Moreno y Zeballos, entre otros—. No obstante, en cuanto a Moreno, no conoce su relato de cautiverio; Bourne no figura en absoluto; y de Avendaño tiene los datos biográficos equivocados (como muchos, cree que nació en el año 1820, cuestión que veremos en el capítulo IV) y solo conoce los fragmentos de su obra publicados en *La Revista de Buenos Aires*. Precisamente, en un texto anterior, *Los araucanos de las pampas en el siglo XIX* (1984), con selección y prólogo suyos, Mandrini había reeditado “Muerte del cacique Painé” de Avendaño, episodio allí publicado.

⁵ Se destaca también su libro *La Argentina aborigen: De los primeros pobladores a 1910* (2008).

El tercer libro en cuestión se titula *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX* (2006) y contiene una serie de artículos editados y compilados por Mandrini, que analizan textos de personajes históricos cuyas vidas se desarrollaron en la zona de contacto o fronteriza. Por este motivo, uno de los estudios, realizado por Celia Claudia Salomón Tarquini, está dedicado a Santiago Avendaño y se titula “El niño que hablaba con el papel”. Allí se relata la vida de Avendaño en base a sus propios escritos, ya publicados en los dos tomos del padre Hux; no es un estudio literario ni antropológico de los manuscritos.

El historiógrafo Guillermo Palombo se dedicó a estudiar la vida de Santiago Avendaño en artículos y separatas que citaremos oportunamente. Su aporte ha sido valioso para la corrección de algunos datos erróneos y diseminados acerca de la vida del excautivo y militar. Fue también Palombo, tras contactarse con los herederos de Avendaño, quien rescató la única foto de Avendaño preservada hasta el momento, cuya copia nos ha facilitado tan generosamente para que se pueda apreciar en los apéndices de este trabajo. En contacto con Palombo e inspirado por la obra de Hux, Ángel Nuñez escribió un capítulo en su interesante libro *El canto del Quetzal* (2001) donde retoma y analiza un memorable diálogo entre indios despechados por una traición (Painé y Pichuiñ) y el traidor (Yanquelén), fragmento extraído también de la obra de Avendaño.

Es importante destacar que ninguno de estos estudiosos tuvo en su poder el manuscrito original de Avendaño, oculto por Zeballos hasta su muerte, donado por sus herederos al Museo de Luján, exhumado y publicado de manera casi completa por Hux, y ahora digitalizado en su totalidad y en nuestros archivos —excepto por las partes que se sospechan perdidas, como un diccionario y una gramática de la lengua pampa, mencionados por Armaignac (1974, cap. IV)— gracias a la generosa labor de las museólogas Mariana Luchetti y Susana Rossi, del Archivo Zeballos, en el Complejo

Museológico de Luján.

El investigador Jorge Luis Rojas Lagarde sí conoció el manuscrito de Avendaño y fue él, principalmente, quien acercó a Hux al material de los archivos. Lagarde cita los textos de Avendaño —ya editados por Hux en 1999— en su obra *Malones y comercio de ganado con Chile. Siglo XIX* (2004). Además, es uno de los pocos —junto con Mandrini— en conocer la obra de Lorenzo Deus, quien también aparece citado brevemente en la obra mencionada con el fin de ilustrar la situación socio-económica de la frontera.

El sacerdote e historiador Juan Guillermo Durán tuvo acceso a los manuscritos de Avendaño y trabajó con ellos para la publicación de dos volúmenes sobre el archivo de Salinas Grandes (2006). No obstante, no escribió sobre las narraciones de Avendaño, sino sobre el material epistolar, que aún permanece inédito, con algunas excepciones que mencionaremos más adelante.

Existe una ponencia publicada en las *Actas de las Primeras Jornadas Espacio Memoria e Identidad* de la Universidad Nacional de Rosario (2001), titulada “Frontera e hibridez identitaria. Acerca de las *Memorias del excautivo Santiago Avendaño*”, que no aporta conocimiento nuevo ni interpretaciones novedosas sobre el texto de Avendaño, pues sus autoras no trabajan con los manuscritos originales, sino con los textos editados por Hux, y los describen en función de los prólogos de esas ediciones y del libro *Cautivas*, de Rotker, arriba mencionado.

Contamos también con una reciente publicación promovida por la Universidad de Alicante titulada *América en el imaginario europeo. Estudios sobre la idea de América a lo largo de cinco siglos* (2009), cuyo capítulo “Visiones europeas de la Patagonia en el siglo XIX”, escrito por Teodosio Fernández, estudia las ideas de los viajeros Guinnard, Bourne y Musters acerca de la Patagonia. Allí se alinea a Bourne, un

norteamericano, con la ideología europea acerca de estos territorios del Sur, y se repasan las críticas de Musters a la obra de Guinnard sin que Fernández llegue a emitir un juicio de valor propio sobre ella.

Por otra parte, hemos llevado a cabo una intensa búsqueda bibliográfica de literatura de cautiverio para constatar que realmente estos cinco textos sean los únicos conservados de puño y letra de cautivos de nuestros indios. Durante la búsqueda llegaron a nuestras manos documentos de valor para esta investigación: por intermedio del Dr. Néstor Montezanti, quien nos puso en contacto con la historiadora María Elena Ginobili de Tumminello, conseguimos el relato histórico del Padre Lino D. Carbajal. En él se cuenta la historia de Francisca Nieves Rosa de Valenzuela, llamada *Rayhuemy* por los aborígenes, cautiva de varios grupos de indios pampeanos durante su adolescencia. La mujer, ya anciana, relató sus vivencias al Padre Carbajal, y él las volcó en una obra titulada *La cautiva o Rayhuemy*, que fue recogida, anotada y publicada en 1995, por primera vez, por la historiadora Ginobili de Tumminello. Hallamos también el brevísimo relato de otra cautiva, Rosa Pérez, también anciana, narrado por ella misma al escritor Héctor Pedro Blomberg durante una entrevista. La conversación, transcrita por la hábil pluma de Blomberg, se publicó en la revista *Caras y Caretas* del 26 de mayo de 1934 como “Los catrieleros del Azul”, y presenta la curiosidad de hablar de la figura de Santiago Avendaño como lengua de Catriel pero no como excautivo. Por otra parte, en el libro *El cautivo de los indios* (2005), Ricardo Kaufmann, escribió la historia del cautiverio de uno de sus antecesores: Gaspar Kaufmann, un suizo que inmigró de pequeño con toda su familia y fue llevado cautivo por los indios del litoral a las tolderías de Santa Fe y el Chaco. El libro llegó a nosotros gracias a la generosidad del Dr. Martín Villagrán San Millán. Esta historia tiene varios puntos de contacto con las de Avendaño y Deus, también tomados cautivos desde niños. Hay, además, una “tradición

argentina” escrita por Pastor S. Obligado, —“Rozas Cautivo” (1903)— que se refiere al cautiverio del padre de Juan Manuel de Rosas, don León Ortiz de Rozas. Sin embargo, estos textos no son de primera mano, sino narraciones en tercera persona, con un discurso “indirecto” o “mediado” por otro, lo que nos permite reafirmar la importancia de los textos que son el objeto de esta tesis doctoral: narraciones históricas y autobiográficas escritas por los propios cautivos.

Valoramos estos hallazgos como material que podría ser objeto de futuras investigaciones pero que en el marco de esta tesis servirán para enriquecer la interpretación de los textos de Avendaño, Bourne y Guinnard, a través de lecturas comparativas. Tomamos también como referentes testimoniales en el tratamiento de la temática del cautiverio *Una excursión a los indios ranqueles* (1870) de Lucio V. Mansilla y las *Memorias* (1975) del unitario autoexiliado tierra adentro, Manuel Baigorria.

Las obras de nuestros tres cautivos han sido editadas en pocas oportunidades en la Argentina, y con ciertas deficiencias, como desarrollaremos más adelante. Pero desde hace pocos años fueron revalorizadas y divulgadas por algunas editoriales, como El Elefante Blanco, Ediciones Continente y Stockcero. Las reediciones de cada obra serán revisadas oportunamente, cuando abordemos el problema de su recepción.

Es importante remarcar que hasta el momento no existe un estudio teórico e integral de estas obras que cumpla con los objetivos que han sido expuestos anteriormente.

Hipótesis de trabajo

La hipótesis general de trabajo en esta investigación plantea la necesidad de un estudio comparativo y multidisciplinario de las obras literarias de los cautivos Avendaño, Bourne y Guinnard que dé cuenta de su valor cultural, que promueva su

asimilación al corpus literario nacional del siglo XIX, y que profundice las líneas teóricas para abordar tanto el estudio del relato de viaje como el de cautiverio; pero que también explique, en la medida de lo posible, por qué estos textos fueron desconocidos o ignorados durante un siglo y medio en la Argentina.

Las hipótesis específicas responden a cuestiones más concretas dentro del análisis que proponemos y sostienen:

-que la imagen del Otro dentro de cada texto es una construcción social y cultural condicionada por las circunstancias del autor, las relaciones de poder entre etnias y las expectativas de los lectores a quien cada relato está dirigido;

-que la génesis y la recepción de estas narraciones estuvieron determinadas por el grado de asimilación de sus contenidos a las ideas imperantes en la sociedad donde se gestaron y, posteriormente, circularon;

-que los relatos de viaje solían reproducir, en distinta medida, el discurso europeo y progresista de la Conquista; por este motivo, los textos que escapaban a estos parámetros fueron silenciados por la cultura hegemónica;

-que los relatos que aquí estudiamos pueden ser considerados fuentes historiográficas y etnográficas siempre y cuando se tenga en claro que no lo son solo por los datos que documentan sino porque son testimonios de las relaciones culturales, económicas y políticas entre la sociedad occidental expansionista y el mundo aborígen;

-que visibilizar estos textos y sopesar su importancia dentro del panorama literario del siglo XIX permite desarticular el discurso hegemónico de esa época y revisar el historiográfico; así como también, deconstuir el conjunto de ideas que conformaron una identidad argentina forjada a partir de un imaginario literario que excluyó sistemáticamente los textos de exploración acerca del indio y su medio, o sea, los

relatos de viaje al otro lado de la frontera —con excepción del relato de Lucio V. Mansilla— y, específicamente, los relatos de cautiverio;

-que la figura de “la cautiva” como motivo literario debe ser revisada en cuanto a su valor simbólico, tanto dentro de la literatura como de la historiografía, a partir de la inclusión del cautivo-hombre como realidad histórica y personaje literario;

-que el desconocimiento de estos textos facilitó la consolidación de la idea de que el conflicto interétnico de frontera era irresoluble, idea impuesta por el gobierno criollo en favor de la Campaña al Desierto y en detrimento de un conocimiento más preciso o completo del indio y su medio;

-que la falta de relatos de cautiverio propiamente dichos en el siglo XIX fue producto de una forma de interpretar la cultura desde los sectores hegemónicos y letrados, en los que la frontera con el indio y su problemática no tenían cabida; paradójicamente, en la América anglosajona, se utilizó este género literario (en la mayoría de los casos, testimonio sobre la “barbarie” del Otro) como instrumento educativo y de propaganda a favor de la conquista del Oeste.

-que es necesario profundizar y sistematizar la teoría del relato de viaje para poder estudiar este tipo de narraciones, contar con un léxico especializado, y establecer las relaciones architextuales pertinentes.

-que es posible comenzar a construir una poética de relato de cautiverio, inexistente hasta el momento, porque identificamos elementos que le dan entidad genérica e independencia estructural dentro de la narrativa.

Consideramos que una investigación sobre estos textos resultará un nuevo aporte para el debate multidisciplinario acerca de la Conquista, la colonización y la guerra de fronteras, abrirá una línea de trabajo en relación con la temática del cautiverio que no se centre exclusivamente en la figura femenina de “la cautiva” y abordará la problemática

étnica de la frontera desde una perspectiva superadora de la dicotomía “civilización y barbarie”. De esta manera, se sumará a los estudios realizados sobre el siglo XIX y contribuirá a la revisión de la identidad cultural argentina a través del legado literario contenido en estas narraciones.

Etapas de la investigación

La primera etapa de esta investigación abarcó, como explicamos anteriormente, la búsqueda bibliográfica de relatos de cautiverio en territorio argentino y del material publicado en alusión a ellos, tanto en el país como en el exterior; así como también de textos pertenecientes a ciencias que consideramos auxiliares —como la historiografía, la sociología y la antropología, entre otras—, para armar un corpus que diera cuenta del contexto en que se produjeron los relatos que estudiamos.

En segundo término, se realizó un seguimiento de la génesis y la recepción de cada texto: condiciones de escritura, tiempo y distancia en relación con la experiencia concreta del cautiverio, condicionamiento ideológico, expectativas, circunstancias de las primeras publicaciones, reescrituras, acogida en las sociedades de cada autor, repercusión, reediciones, traducciones, fenómeno de reedición actual. Se viajó a los Estados Unidos y a Francia para conseguir las primeras ediciones de los textos extranjeros y para profundizar la búsqueda bibliográfica en esos países.

En tercer lugar, se reunió un corpus teórico que provee un soporte metodológico para el análisis de los textos a partir de los aportes de la Narratología, en particular de la teoría del relato de viaje, y de la Literatura Comparada, con especial atención en la Imagología, disciplina que comparte con los Estudios Interculturales.

En cuanto a los Estudios de Género, se constató el escaso tratamiento tanto teórico-crítico como ficcional que la figura del cautivo masculino ha tenido en nuestra

literatura. El corpus literario y crítico reunido permitirá abordar esta problemática a través de la contraposición de los relatos de cautiverio que estudiamos con la literatura ficcional en la que prolifera especialmente la figura de la cautiva, construida desde el imaginario social a partir de la dicotomía mujer-dominada/hombre-dominante.

Tras la búsqueda y lectura del material bibliográfico recogido, nos abocamos al análisis de los textos en cuestión, a través de la construcción e implementación de un marco teórico y una metodología de trabajo específicos, que detallaremos en el apartado siguiente.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

II - Marco teórico y metodológico

Lineamientos generales

En esta investigación, se trabajó en gran medida a partir de los conceptos de la Narratología para el análisis de los textos, con especial atención en la teoría de relato de viaje. Tomamos como instrumentos los aportes de Barthes, Todorov, Greimas, Genette, Bajtin y Kristeva. Se llevó a cabo un estudio narratológico de la composición de estos relatos y se establecieron relaciones intertextuales entre ellos y otros textos pertenecientes a la literatura de viaje o de cautiverio. Además, se trabajó con la teoría sobre el relato de viaje y, como se verá más adelante, se procuró profundizar su alcance para servirnos de ella en esta investigación. Nos basamos en los estudios de la investigadora argentina Sofía Carrizo Rueda y de las investigadoras anglosajonas Casey Blanton y Kristine Jones, entre muchos otros, que citaremos oportunamente.

La Literatura Comparada y los Estudios Culturales fueron otros de los pilares teóricos de nuestra investigación, sobre todo por nuestro interés en los aportes de la Imagología, que es una disciplina común a ambos. La Literatura Comparada constituyó un instrumento importante para el análisis comparativo de estas obras, cuyo origen es diverso: criollo, norteamericano y francés. Los Estudios Culturales ofrecieron un marco teórico ideal para este abordaje debido a su carácter interdisciplinar y por dedicarse a objetos de estudio provenientes de distintas culturas o surgidos del encuentro entre ellas. A su vez, la Imagología resultó de gran importancia para el estudio de la imagen del Otro que cada texto encierra y también para establecer comparaciones. Se analizaron algunas construcciones imagológicas y su presencia en la mirada de Occidente sobre el mundo amerindio austral, en particular. Hemos trabajado siguiendo las teorías de Hugo Dyserinck, Daniel-Henry Pageaux, Jean-Marc Moura y Janet Paterson.

El Postcolonialismo excede lo exclusivamente literario y contextualiza ideológicamente nuestro enfoque interpretativo. Tomamos como punto de partida las ideas centrales de Edward Said y Homi Bhabha, deudoras de la noción derridiana de *différance*, que sostienen que las identidades híbridas postcoloniales deben reconocerse como una alternativa superadora de las estructuras binarias rígidas de las sociedades coloniales: colonizadores/colonizados, blancos/negros, blancos/indios, cristianos/paganos, civilizados/bárbaros. Para acercar la crítica postcolonial a los problemas de los relatos de viaje y de cautiverio que aquí estudiamos, trabajamos a partir de las teorías de Mary Louise Pratt y Kristine Jones. En particular, analizamos las relaciones de poder en el conflicto interétnico de la Argentina del siglo XIX y en el pensamiento dicotómico (civilización y barbarie), presentes —en diferente medida— en estos relatos, con el objeto de profundizar el debate establecido sobre la Conquista, la colonización y la guerra de fronteras.

En cuanto a la problematización del género literario “relato de cautiverio”, partimos de los estudios genológicos de Bajtin, Spang, Todorov, Guillén, Fernández Prieto; y particularmente sobre el género en cuestión abordamos los textos de VanDerBeets y Allen.

Asimismo, los Estudios de Género sirvieron para la deconstrucción de la figura de “la cautiva”, en cuanto a que su permanencia en la tradición literaria, en oposición a la notable ausencia de cautivos, responde también a construcciones culturales dicotómicas (mujer dominada/hombre dominante). Partimos de los estudios sobre mujeres cautivas, viajeras y escritoras, argentinas y decimonónicas, elaborados o dirigidos por las investigadoras Cristina Iglesia, Lea Fletcher, María Rosa Lojo, Susana Rotker y Mónica Szurmuk.

Finalmente, con el auxilio de ciencias como la Historiografía, la Antropología y la Sociología, se realizó un estudio del contexto socio-político e histórico de la Argentina durante el siglo XIX y su repercusión en las obras que tomamos como objeto de análisis. También se investigaron las vidas de los autores por la incidencia que algunos acontecimientos tuvieron en sus textos, como es de esperarse en obras de carácter autobiográfico. Por último, la presencia de múltiples lenguas en estos relatos, tanto extranjeras como aborígenes, fue abordada para poder establecer los puntos de contacto y las distancias entre las diferentes culturas que entran en juego en el conflicto étnico de frontera y, a la vez, interactúan en el proceso de construcción de la identidad cultural argentina.

Cuestiones específicas

En algunos puntos de este proceso se encontraron dificultades inesperadas: a pesar de la evidente importancia que el relato de viaje tiene en las letras argentinas, no contamos con un corpus teórico propio especializado en este género que dé cuenta de las múltiples formas y funciones que este tuvo —y tiene— en nuestra literatura. Nos basamos en observaciones propias y en los resultados obtenidos por Elena Duplancic de Elgueta (2001-2002), quien recopiló la bibliografía existente, con escasos hallazgos entre los investigadores locales.

Destacamos el trabajo realizado por Sofía Carrizo Rueda, *Poética del Relato de Viajes* (1997), como el más importante dedicado al estudio de este tipo de literatura desde una perspectiva teórica en nuestro país. No obstante, al aplicar su modelo de análisis en textos concretos, la especialista aborda allí principalmente obras de literatura española medieval y sus ejemplos escapan al complejo entramado de relatos de viaje que tuvieron como escenario o como punto de partida nuestro territorio, con gran auge

en el siglo XIX. La investigadora ha superado esta instancia en publicaciones posteriores, en las que abarca textos de otros siglos y contextos⁶, pero los fundamentos teóricos siguen siendo básicamente los mismos. Por lo tanto, hemos decidido tomar los aportes de Carrizo Rueda pero nos vimos en la necesidad de elaborar una nueva perspectiva teórica para el análisis del relato de viaje que contemple otras vertientes, como la formulada por Casey Blanton, y que se abra a otras disciplinas, como los Estudios Culturales y Postcoloniales, que pueden aportar conceptos teóricos, determinada terminología y algunos criterios metodológicos útiles para el abordaje de los textos.

La cuestión del Otro es el problema central del relato de viaje. Por este motivo, creemos fundamental apelar también al auxilio de una disciplina originada en los estudios de Literaturas Comparadas: la Imagología. El objeto de la Imagología actual no es describir ni determinar características de una “psicología social” —como criticaba René Wellek, en 1958—, sino reconstruir un imaginario literario y social a partir de las imágenes que un texto encierra; comprender la idea del Otro a partir de su representación y tomar conciencia de un Yo con respecto a ese Otro, como sostiene Pageaux (1994). Para esta perspectiva del estudio del relato de viaje, adherimos a las teorías de Jean-Marc Moura, quien continúa los lineamientos de Pageaux y también aborda los textos de manera tanto inmanente como contextual, pero su método de análisis se sostiene sobre todo en la teoría hermenéutica de Paul Ricoeur. No obstante, en este punto encontramos otra dificultad: la Imagología es una disciplina aún en una fase de desarrollo teórico y ha sido poco aplicada en el estudio de textos concretos (Gánchez Romero 2005). Por lo tanto, el desafío al que nos enfrentamos es de proporciones considerables, pero también resulta estimulante, porque abre caminos

⁶ Cfr. varios artículos de Sofía Carrizo Rueda en los siguientes volúmenes monográficos: *Escrituras del viaje*, *La distorsión del espejo*, *Derroteros del viaje en la cultura: mito, historia y discurso* y *El viaje en la literatura hispánica: de Juan Varela a Sergio Pitlor*, todos publicados en 2008.

hacia nuevas líneas investigativas. A lo largo del proceso de búsqueda de un corpus teórico, nuestra metodología de análisis se autodefinió como interdisciplinaria. De hecho, como antes mencionamos, la Imagología también presenta profundos puntos de contacto con los Estudios Culturales y con los Estudios Postcoloniales. En este sentido, nos interesa destacar que esta disciplina trabaja con el problema de la alteridad y las relaciones entre los grandes sistemas culturales (Europa, Extremo Oriente, etc.) y que, a su vez, los Estudios Postcoloniales, con las teorías de Edward Said a la cabeza, ponen en evidencia la hegemonía cultural de Europa; en definitiva, ambos resultan funcionales para la revalorización de las identidades de las culturas que fueron colonizadas y que ahora son híbridas, mestizas o desaparecidas.

Finalmente, consideramos que los relatos de viaje —incluimos aquí, por ahora, los relatos de cautiverio, ya que están normalmente insertos en el contexto de un viaje— son el material más propicio para trabajar la desmitificación de prejuicios instalados desde los regímenes imperialistas y perpetuados en el tiempo.

La importancia del relato de viaje en la literatura argentina

Desde el poema histórico (1602) de Martín del Barco Centenera⁷ que le da su nombre, la Argentina se ha ido construyendo con una notable influencia de la literatura, tanto extranjera como propia, en la configuración de su identidad nacional. Podemos mencionar hitos indiscutibles en diversos géneros literarios: el poema romántico *La Cautiva* de Esteban Echeverría, el poema *Martín Fierro* de José Hernández, el ensayo *Facundo, civilización y barbarie* de Sarmiento, la novela *Amalia* de José Mármol, entre muchas otras obras que dejaron en los lectores argentinos una manera —o varias— de interpretar su propio *ethos* nacional. Sin embargo, hay un género que merece especial

⁷ El poema de Martín del Barco Centenera se conoce como *La Argentina*, pero su título completo es: *La Argentina y conquista del Río de la Plata con otros acaecimientos*, y fue publicado por primera vez en Lisboa, en 1602.

atención en este sentido: el relato de viaje. Podemos rastrear su presencia en las crónicas sobre el Río de la Plata de los primeros viajeros y fundadores de ciudades —*Viaje al Río de la Plata* de Ulrico Schmidel, *Descripción de las Indias* de Fray Reginaldo de Lizarraga, *La Argentina Manuscrita* de Ruy Díaz de Guzmán, *Primer viaje alrededor del mundo* de Antonio Pigafetta, por ejemplo—, en los diarios de los científicos y naturalistas que se acercaron a estas tierras para explorar sus riquezas y particularidades, especialmente en la Patagonia, —*Viajes por la América meridional* de Félix de Azara, *El viaje del Beagle* de Charles Darwin, *Vida entre los Patagones* de George Musters, entre muchos otros—, y también en los valiosos testimonios de viajeros religiosos, como los jesuitas Pedro Lozano (1873) y José Guevara (1908), entre otros. Un tipo distinto de relato de viaje, al que dedicamos en parte esta investigación, fue escrito por los aventureros extranjeros que cayeron cautivos de los indios: en nuestro caso, el francés August Ginnard y el norteamericano Benjamin Franklin Bourne. En todos estos textos, el centro era la Europa de asentadas tradiciones o, en casos excepcionales, la Norteamérica próspera e incipiente, centro de donde ellos provenían y hacia el cual iban destinadas sus observaciones. La mirada de estos viajeros hacia la periferia, es decir, hacia las regiones del Río de la Plata, la pampa y la Patagonia, se encontraba inevitablemente influenciada por preconceptos, costumbres y lecturas previas. No obstante, estos testimonios son la única literatura que preservamos de este período histórico, pues no contamos con escritos de parte de los indios de estas regiones que nos permitan conocer los sucesos desde otra perspectiva.

Uno de los testimonios más interesantes del primer período patrio son los diarios de viaje de las expediciones al otro lado de la frontera y los informes del Coronel don Pedro Andrés García (1810, 1813, 1820-1823)⁸, quien fue militar y funcionario del

⁸ Todos ellos fueron recogidos por Pedro de Angelis en su *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata* (1969).

gobierno argentino, a pesar de haber nacido y crecido en España. En ellos hay una lúcida voluntad de integración de las tribus indígenas a la sociedad cristiana que encuentra resonancias en Mansilla, Avendaño y Moreno.

Hasta la segunda mitad del siglo XIX, no se conocieron textos de viajeros argentinos que se hubieran animado a internarse tierra adentro para darnos una imagen un poco más objetiva de estos territorios y sus habitantes naturales. Los casos más resonantes fueron justamente los diarios de los naturalistas Guillermo Hudson y Francisco P. Moreno, la obra del escritor y militar Lucio V. Mansilla, *Una excursión a los indios ranqueles*, los numerosos libros de Ramón Lista —en particular, *Viaje al país de los Onas* (1887) y *Viaje al país de los Tehuelches: exploraciones en la Patagonia austral* (1879)— y *La Australia Argentina* de Roberto Payró, que en 1898 hablaba de los penosos restos de las tribus tehuelche y fueguina. Pero también hubo textos escritos dentro de este período, como los del cautivo criollo Santiago Avendaño —que aquí estudiamos—, que no se publicaron por completo hasta avanzado el siglo XX, debido a la censura de la época. El gobierno quería asegurarse de que la Campaña al Desierto no estuviera enmarcada por la publicación de escritos que abogaran en favor de los indígenas. Lo cierto es que en el siglo XIX, el relato de viaje manifestó por primera vez alteraciones en la concepción dicotómica centro-periferia: los hombres de Buenos Aires (nuevo centro) eran ahora quienes se aventuraban por tierras inhóspitas (periferia), en algunos casos todavía inexploradas por el hombre blanco, pero dentro del propio territorio argentino. Aquí la frontera estaba establecida por la lucha territorial entre criollos e indios y, por este motivo, variaba constantemente según el avance de las tropas militares sobre los asentamientos o *volcuerías*. La existencia de estos textos permitió la desmitificación de algunos prejuicios y, a la vez, la permanencia de otros

que los criollos no pudieron abandonar desde su auto-imagen de “civilizados” frente a la “barbarie” de los indios.

Hasta aquí, hemos mencionado solamente escritos que tratan y describen los territorios del Río de la Plata, la pampa y la Patagonia como escenario de los viajes. Es decir, marcamos un corte de gran importancia para nuestra investigación, pues hemos trabajado fundamentalmente con los relatos de viaje que van desde el centro (léase Europa, EE. UU., Buenos Aires, según el caso) hacia la periferia (territorio habitado por el indio, que varía geográficamente según la época). Este recorte de nuestro objeto de estudio responde a la necesidad de enmarcar los relatos de viajeros y cautivos que nos ocupan en esta investigación en particular, que en todos los casos trazan un desplazamiento desde el centro hacia la periferia, es decir, desde la cultura dominante hacia la cultura dominada o por dominar.

Sin embargo, no podemos dejar de mencionar que, en el siglo XIX, se produjo un cambio de dirección. El patricio porteño seguía educándose en Europa, sobre todo en Francia o Inglaterra, y esta educación solía venir acompañada de un viaje iniciático por el viejo continente. Los textos producidos a raíz de esta experiencia no aportaron gran novedad a la mirada decimonónica del “americano del sur” (siempre como si éste fuera visto por ojos europeos) porque en ellos Europa seguía siendo el centro y América, la periferia. El viajero argentino se sentía inevitablemente inferior en París o en Londres y lleno de deseos de convertir a Buenos Aires, tras su regreso, en una ciudad cosmopolita a la altura de estas grandes urbes. No obstante, hubo un número selecto de escritores argentinos de la Generación del 80 que tuvo como destino otros puntos del globo, hasta ese momento menos frecuentados: los Estados Unidos, que ya empezaban a hacer sentir su peso mundial, y Oriente, tan exótico para América como para Europa. Estos nuevos contactos generaron, en poco tiempo, una particular cosmovisión en la que Europa,

América del Norte y América del Sur se unieron bajo el rótulo de Occidente, de manera inédita, como nuevo centro en la reestructuración del orden mundial posterior a la Revolución Francesa. Para ejemplificar este fenómeno, podemos nombrar varios protagonistas de la Generación del 80, y otros, anteriores a ella. Sarmiento, los hermanos Eduarda y Lucio V. Mansilla, Pastor S. Obligado y Eduardo Wilde, que visitaron ambos destinos geográficos y culturales, y dejaron sus vivencias plasmadas en relatos de viaje⁹. Es importante aclarar que mientras las elites cultas se escapaban hacia nuevos destinos para abrir sus horizontes culturales y lingüísticos, y así distanciarse cada vez más de la metrópoli española, paradigma de lo tradicional, lo rústico y el atraso, las clases populares se ensanchaban con la incorporación de una importante masa de inmigrantes que debían padecer el proceso inverso: abandonar sus tradiciones e

⁹ Los escritores que se propusieron la modernización de la Argentina, desde la generación fundacional del '37, combinaron el fervor patriótico por construir una nación con identidad propia con la curiosidad cosmopolita que empujaba al mundo a los más destacados o a veces simplemente acaudalados personajes que solo tenían el mérito de sus fortunas (el típico "rastacuero" recurrente en la literatura de la época). Pero esto no se vivía como contradictorio sino que se creía que la experiencia internacional nutriría la doméstica y serviría para crecer culturalmente y construir una base sólida para el progreso de la nación. Domingo F. Sarmiento escribió *Viajes por Europa, África y América*, donde narra el recorrido que realizó entre 1845 y 1847. A su vez, Lucio V. Mansilla escribió un diario —que estamos editando por primera vez con el grupo de investigación dirigido por la Dra. Lojo, en Iberoamericana-Vervuert—, que es el primer relato de viaje de nuestra literatura cuyo escenario principal es Oriente, en especial la India y Egipto. Su obra posterior se nutre de las vivencias de este primer viaje: la *causerie* "¿Porqué...?"; la secuencia de cuatro *causeries*: "En Chandernagor", "El hombre de Chandernagor", "La noche de Chandernagor" y "Los *canis anthus* de Chandernagor"; el artículo "De Adén a Suez", publicado en *El Plata científico y literario*, en 1855; "Recuerdos de Egipto", que apareció en *La Revista de Buenos Aires*, en 1864; la *causerie* "En las pirámides de Egipto", narra principalmente la visita a Giza y el ascenso a la pirámide de Keops; por último, la *causerie* "Los siete platos de arroz con leche" describe el regreso a Buenos Aires y el encuentro con su familia y con su tío, don Juan Manuel de Rosas (Cfr. mi artículo: "Los ecos del primer canto. El diario de viaje de Lucio V. Mansilla y las relaciones intertextuales con su obra posterior", en revista *Decimonónica*, vol. 6, núm. 2, 2009). Su hermana Eduarda, por su parte, es autora de unos *Recuerdos de Viaje* (1880). Estuvo en los Estados Unidos poco antes de la Guerra de Secesión (1861), pero no escribiría sobre ello hasta veinte años después, con una mayor perspectiva de los acontecimientos. Por otra parte, Pastor S. Obligado emprendió su primer viaje tras la muerte de su padre en 1870, por Europa y el Levante. Durante los dos largos años que ocupó el recorrido, escribió *Viaje á Oriente (de Buenos Aires a Jerusalén)*. En 1876, recorrió la costa del Pacífico hasta los Estados Unidos y escribió dos libros: *En Uruguay, Chile, Boston, Madrid y los Estados Unidos tal cual son*. Por último, mencionaremos a Eduardo Wilde, quien se inició en materia de viajes recién a los 45 años pero ya no dejaría de emprenderlos hasta su muerte. Lo más distintivo de este viajero es que no prefería a Europa sobre otros destinos, como la mayoría de los miembros de su generación. Para él, Europa representaba lo viejo, el pasado. El futuro estaba en los Estados Unidos y Japón. Su primer escrito del género fue *Viajes y Observaciones* (1892), que describía todo un *tour* por Europa y el Levante, incluidos Jerusalén y Egipto, y cuyo destino final fue la costa este de los Estados Unidos. Su segundo libro de viaje se tituló *Por mares i por tierras* (1899); en él relató sus periplos por Oriente, en especial, China y Japón.

idiomas para adoptar los nacionales. La literatura que surgiría de esta experiencia sería también producto de un viaje, pero además del exilio o del destierro, y del desgarró.

Dos investigadores que estudiaron este grupo de viajeros de la Argentina hacia el resto del mundo —cuyos relatos, repetimos, exceden nuestro objeto de estudio— han desarrollado una especie de clasificación inspirada en la principal motivación detrás de cada viaje. David Viñas se refirió al viaje colonial —Belgrano, súbdito en Europa—, el utilitario —Alberdi viaja para aprender y comprobar sus ideas—, el balzaciano —Sarmiento, en quien lo utilitario y lo estético coexisten—, el consumidor —Mansilla, joven y precursor, Lucio López y Cané—, el ceremonial —Mansilla, ya maduro, el *gentleman*—, el estético —Cárcano, Pellegrini, Lucio V. López—, y el viaje de la izquierda, que ya se adentra en el siglo XX —Ingenieros, Ugarte y Ghiraldo, entre otros— (Viñas 2005). A su vez, Axel Gasquet (2007a) hace el mismo recorrido del viaje criollo a Europa, Estados Unidos y otros destinos, siguiendo las líneas marcadas por Viñas; pero primero dedica un capítulo a lo que él denomina “Viajeros del desierto”, en el que trabaja sobre todo con los escritos de extranjeros que llegaron a las regiones del Río de la Plata, la pampa y la Patagonia. De esta manera, Gasquet establece también un corte entre los relatos de viaje de la periferia al centro, trabajados por Viñas en *Literatura argentina y política I* (2005) y en *Viajeros argentinos a Estados Unidos* (2008), y los que van del centro a la periferia, abordados por Adolfo Prieto, Mary Louise Pratt (2008).

En los siguientes apartados de este capítulo, estudiaremos particularmente las características de este segundo grupo, porque a él pertenecen los relatos de los cautivos que nos ocupan. Pero incluiremos también el viaje del criollo a la región denominada “desierto”, que es una variante del viaje del centro (en este caso, Buenos Aires) a la periferia no contemplada por la mayoría de los estudios sobre el género. El propio

David Viñas, Álvaro Fernández Bravo y Claudia Torre estudiaron este tipo de literatura autobiográfica que presentó un movimiento centro-periferia dentro del territorio argentino —o “viaje interior”— en torno de la “Conquista del Desierto” como acontecimiento: Viñas y Fernández Bravo se refirieron a él como “literatura militar” y “literatura de (la) frontera” (Viñas, 2003, p. 59; Fernández Bravo 1999, p. 13); a su vez, Torre lo denominó con mayor precisión “narrativa expedicionaria” al estudiar y delimitar un corpus más ajustado en su tesis doctoral, publicada bajo el título *Literatura en Tránsito* (2010).

La poética del relato de viaje

Frente a la escasa bibliografía teórica sobre el relato de viaje entre los investigadores locales, denunciada en el comienzo de este capítulo¹⁰, destacamos el reconocido trabajo realizado por Sofía Carrizo Rueda, *Poética del Relato de Viajes*, a pesar de las limitaciones de su alcance, ya expuestas. En función de esta coyuntura, proponemos tomar sus aportes desde una renovada perspectiva teórica para el análisis del relato de viaje que contemple la heterogeneidad textual característica de este género —como se puede apreciar en el sucinto recorrido histórico realizado en los párrafos anteriores—, que incluya aportes teóricos internacionales más recientes sobre el género y que establezca un diálogo interdisciplinario con la Literatura Comparada y con los Estudios Culturales y Postcoloniales.

En su *Poética...*, Carrizo Rueda toma como punto de partida la dualidad de los relatos de viaje: en ellos lo documental y lo literario conviven en armonía. Justamente, debido a este rasgo se los excluyó del corpus literario por mucho tiempo: lo documental

¹⁰ Esta situación ha ido cambiando paulatinamente en la última década, desde la publicación de estudio de Duplancic de Elgueta (2001-2002), como lo demostraremos al abordar algunos estudios recientes del género.

aparecía como divorciado de lo literario cuando el concepto del “arte por el arte” regía los criterios estéticos y filosóficos de la aceptación o el rechazo.

Como un segundo punto para considerar, muy bien desarrollado por la investigadora, aparece la revalorización del rol de la descripción en este tipo de literatura. La descripción, debido a su carácter más versátil y subjetivo, había sido desatendida por los estudios narratológicos y semióticos estructuralistas, y esto retrasó aún más cualquier intento de abordar de manera teórica el relato de viaje. Según el estructuralismo, los núcleos narrativos se constituían en la acción; en cambio, las descripciones eran solo catálisis, momentos de transición o digresiones. Gracias a los estudios de Raúl Dorra¹¹ se llegó a la conclusión de que tanto narración como descripción son dos funciones de un tipo de discurso único. Todas las partes de un texto pueden narrar y describir al mismo tiempo. En rigor, un verbo que parece encerrar solo una acción, también puede describir cómo esa acción se realiza: no es lo mismo escribir “probó su comida” que “devoró la cena”. La función narrativa se distingue por presentar “riesgos” hacia desenlaces posibles o múltiples continuaciones, que permiten el avance del relato. La función descriptiva, en cambio, busca construir imágenes que puedan ser objeto de observación. Estos textos buscan crear un espectáculo imaginario y este es siempre más importante que el desarrollo y el desenlace de la acción en sí. Como “espectáculo imaginario” consideramos el conjunto de construcciones de imágenes de los escenarios y personajes descubiertos durante el trayecto. Aquí, el viaje no es un tema, motivo o símbolo, como en tantas otras obras, sino que todo lo demás en el texto

¹¹ Dorra no estudia estas funciones en los relatos de viaje, sino en textos donde predomina la función descriptiva, como la novela realista del siglo XIX y las obras didácticas (Dorra 1985-1986, 509-516). Carrizo Rueda encuentra estos textos similares al relato de viaje en su función descriptiva porque crean una imagen de las sociedades a las que se refieren y presentan conocimientos desde geográficos hasta antropológicos.

Ya Genette en *Figuras III* (1972, 128-129) explicó que las descripciones son diegéticas y forman parte de la narración. Luego, Philippe Hamon en su *Introducción al análisis de lo descriptivo* (1991) se refirió a las competencias narrativa y descriptiva como complementarias.

está subordinado a él; el viaje está en el discurso en sí y presenta ambas funciones, con predominio de la descriptiva.

La crónica pura se distancia del relato de viaje por la importancia predominante de la función narrativa; al igual que las historias de aventuras, de corte medieval, donde el héroe (no solo “viajero”) se define a sí mismo por medio de las acciones que realiza y según el empeoramiento o mejoramiento de su situación inicial tras cada riesgo narrativo.

Por el contrario, en el género que nos ocupa, la descripción marca el ritmo del relato y permite que lo novedoso del mundo recorrido, lo que el viajero descubre, sea adecuadamente asimilado por el lector. El espectáculo de imágenes que se despliega da cuenta de los espacios y los actores, la época, y las acciones en cuanto a costumbres y reacciones ante la irrupción de lo extranjero. Este despliegue de imágenes es más importante que el desarrollo de la trama narrativa y su desenlace. Abarca los *tropos* literarios, en su capacidad descriptiva; los relatos enmarcados, en cuanto a que constituyen ejemplos o puestas en abismo de lo que sucede en el relato marco; los *topoi* y los mitos, en su función de transformar lo observado en alguno de los arquetipos culturales creados y fijados por una cosmovisión determinada. La intertextualidad literaria interactúa con lo documental y abre la comunicación imaginativa entre el autor y el lector. Lo novedoso o desconocido encuentra anclaje en lo conocido.

La época, el contexto histórico y cultural, es parte de este espectáculo. Pero es importante, dice Carrizo Rueda, no centrar la investigación en el valor documental del texto, como se hacía en el siglo XIX, sino en reconstruir la situación comunicativa entre el autor y sus lectores. La jerarquización de los episodios en núcleos con un clímax propio y la forma en que estos están conectados también describen el criterio de selección del autor en relación al horizonte de expectativas de los lectores y a las

tensiones profundas de la sociedad receptora, que es siempre aquella a la que el autor pertenece. En otras palabras, en estas descripciones se suele emplear el recurso de comparar lo desconocido con lo conocido para poder explicar mejor lo descubierto por los propios ojos a lectores que jamás lo han visto por sí mismos. Esta propiedad del relato de viaje hace que la estructura climática (disposición de los núcleos y sus clímax) no responda a la dinámica interna del texto —como sí sucede en los relatos de aventuras— sino a las expectativas de los lectores y a los saberes previos que les pueden servir de anclaje para asimilar los nuevos. Además, el nivel documental es inevitablemente subjetivo, por lo que presenta un límite a veces borroso con la otra cara del relato: el nivel literario. Lo histórico es también ficcionalizado y, por lo tanto, forma una unidad indivisible con lo literario dentro del discurso del relato. Lo que el viajero elige describir o narrar y lo que omite responde directamente a las tensiones que ciertas ideas generan en su propia cosmovisión del mundo y en la imagen que tiene de sí mismo, pero también responde a la problemática instalada en su comunidad. Por todo esto, el relato de viaje resulta el género ideal para estudiar la influencia de la literatura en el complejo fenómeno de la configuración de una identidad nacional.

Finalmente, Carrizo Rueda se refiere a otro aspecto esencial del relato de viaje íntimamente vinculado con el anterior: la cuestión del Otro. Uno de los orígenes de este género está en los *mirabilia* medievales (peregrinaciones, cruzadas, embajadas, misiones a Oriente, etc.) que tomaban el desplazamiento a tierras exóticas como eje narrativo. Por este motivo, la mirada y la alteridad marcan redes isotópicas que pueden detectarse a través de un procedimiento metodológico que permite llegar al nivel de las interpretaciones textuales. La especialista, tras aplicar su modelo a un texto de la alta Edad Media: «Embajada» de Lituprando, sostiene:

La aplicación al análisis de las leyes propias del género “relato de viaje” abre los accesos interpretativos que atraviesan e integran los diversos niveles del texto.

En este caso hemos visto cómo elementos descriptivos, isotopías e intertextualidad están al servicio de una visión del “otro”, cuestión siempre presente en estos relatos (Carrizo Rueda 1997, 45).

No obstante, consideramos que la poética de Carrizo Rueda no llega a profundizar teóricamente sobre este último punto, que en nuestra opinión es el más fructífero para la elaboración de un método de análisis. La cuestión del Otro es el problema central del relato de viaje, desatendido a nuestro entender por la teoría literaria, a pesar de ser altamente valorado desde otras perspectivas, como la antropológica y la sociológica, incluso sobre los mismos objetos de estudio. El nuevo enfoque que proponemos requiere de una metodología interpretativa que dé cuenta de la importancia de la cuestión del Otro y permita un abordaje profundo e interdisciplinario de los textos.

Los dos últimos aspectos arriba mencionados —la influencia del relato de viaje en la configuración de la identidad argentina y la importancia de la cuestión del Otro— se pueden apreciar en los estudios del sociólogo Axel Gasquet, *Oriente al Sur. El orientalismo literario argentino de Esteban Echeverría a Roberto Arlt* (2007) y *Los escritores argentinos de París* (2007). No obstante, no se trata de textos teóricos sobre este género, sino estudios de casos donde el relato de viaje es una variedad textual más entre tantas otras que permiten el tratamiento del orientalismo y de la temática de la identidad. En el primer texto de Gasquet, lo más interesante es la mirada del viajero argentino sobre la cultura oriental y la construcción del Yo que el encuentro con el Otro propicia. En el segundo, encontramos el apartado inicial —descrito en el apartado anterior—, que estudia una posible clasificación de los viajeros y sus viaje desde y hacia la Argentina. Allí también se trata el tema de la identidad porque el relato de viaje resulta fundamental para la conformación del imaginario literario argentino y, por ende, de la consolidación identitaria:

La cultura argentina nace del sentimiento de expatriación y del espíritu de frontera. Este factor determina una configuración espacial entre el adentro y el afuera de una identidad cultural bastante peculiar. Esta especial relación entre ambos espacios refuerza una suerte de nomadismo en los autores argentinos (Gasquet 2007a, 12).

Existe, además, una novedosa compilación de estudios impulsada por el Grupo de Investigación sobre la problemática del Viaje y los Viajeros de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, titulada *Derroteros del viaje en la cultura: mito, historia y discurso* (2008) y editada por Fernández, Geli y Pierini, que a pesar de contener estudios aislados, en su mayoría sobre textos concretos, ofrece aportes teóricos interdisciplinarios, considerables, que desarrollaremos en el siguiente apartado.

Nos interesa señalar que el compendio rosarino también evidencia la creciente importancia de los estudios sobre relatos de viaje y la necesidad de una profundización teórica. Justamente, es en ese volumen donde Sofía Carrizo Rueda publica otro texto de valor para nuestra investigación. Se trata del artículo “Los relatos de viajes como intertextos”, en el que firma:

Las investigaciones sobre los relatos de viaje que ya han ganado un sitio dentro de los estudios del discurso general y del canon literario en particular, pueden ir entonces más allá de un análisis acotado a textos concretos para indagar la funcionalidad de su morfología y de sus diferentes semantizaciones, dentro del laberinto intertextual que constituyen períodos, géneros y autores (Fernández, Geli y Pierini 2008, 58).

Esto ha sido trabajado, en cierta medida, en su *Poética...* y en este artículo —que desarrollaremos en los próximos apartados—; no obstante, insistimos en la necesidad de una mayor profundización de la teoría con el objeto de alcanzar un consenso metodológico y semántico para el abordaje del relato de viaje —que nuestro trabajo promueve y aspira a allanar— a pesar del carácter complejo de este objeto de estudio.

El problema genérico del relato de viaje

Hasta aquí hemos denominado “género” al relato de viaje, y tal elección amerita que nos detengamos para reflexionar sobre este punto.

La fórmula “subgénero narrativo” para aludir al relato de viaje es muy frecuente entre los teóricos que no han profundizado el estudio de las particularidades del corpus existente, y responde más bien a la división clásica o aristotélica de los géneros (lírica, épica y drama) y a la voluntad de ubicar el relato de viaje dentro de esa clasificación.

En esta investigación, por el contrario, adherimos a la propuesta teórica de los estudios genológicos más recientes, que optan por una nueva clasificación de los géneros en función de otras variables. Como explica Claudio Guillén en su libro *Entre lo uno y lo diverso*, hoy podemos distinguir entre cauces, géneros, modalidades y formas (2005, 156-171). Los cauces son los medios de presentación o comunicación: narración, lírica, drama, oratoria, ópera, cine, reportaje, entrevista, columna, etc., sumados a otros más novedosos, vinculados con las nuevas tecnologías, como por ejemplo el *blog*. Los géneros propiamente dichos son relativamente especializados, tanto en cuanto a lo formal como a lo temático, y se pueden producir dentro de un determinado cauce o en cruce de medios de presentación. Ejemplos de género serían la tragedia, el poema épico, el ensayo y el relato de viaje. Las modalidades suelen tener una función más estrictamente temática y son relevantes en cuanto a su intención intertextual. Son modalidades de escritura, como la pastoril, por ejemplo, que pueden modificar tanto una tragicomedia como una poesía o una novela. Encontramos muchos ejemplos de modalidades: satírica, grotesca, alegórica, fantástica, paródica, realista, entre otros. En algunos casos, modalidades de gran presencia en un momento determinado pueden definir el nacimiento de un nuevo género, porque la temática

propia de una modalidad comienza a producirse en estrecho vínculo con una forma o estructura consolidada por un corpus en crecimiento. Esta simbiosis da lugar a un nuevo género, como sucedió en distintas coyunturas históricas con la novela picaresca y el relato policial, por ejemplo. Por último, las formas responden a los procedimientos textuales de ordenación, interrelación de las partes y limitación de la escritura, como por ejemplo la versificación, la división en capítulos, la intercalación, la repetición, las estructuras circulares o dinámicas, entre otras cuestiones que se estudian como morfología del texto.

Por su parte, Celia Fernández Prieto, quien escribió *Historia y novela: poética de la novela histórica*, supera la clásica división tripartita al sostener que los géneros son dinámicos, no estáticos, y dependen del sistema cultural y los códigos ideológicos del contexto para su evolución o cambio. Los géneros literarios son modos de comunicación regulados por los procesos de producción y recepción de cada momento histórico. Tienden, de manera permanente y simultánea, a reduplicarse y transformarse con cada nueva obra (1998, 13-28).

A su vez, Kurt Spang habla de modos (lírico, épico y dramático), por un lado, y de géneros literarios, por otro, como la “combinación flexible de elementos de forma y contenido tanto constantes como variantes que configuran una unidad conceptual reconocible y repetible” (2008, 15). Define al relato de viaje como un género literario perteneciente al modo narrativo en el que el viaje es tanto la estructura como el tema y el solapamiento entre documentación y ficcionalización permite la coexistencia de lo autobiográfico, lo historiográfico y lo literario.

Un estudio profundo del corpus existente nos lleva a observar algunas cuestiones (Cfr. Regales Serna 1983):

-El relato de viaje es un género heterogéneo y multiforme, difícil de definir.

-Es dual. En sí mismo encierra una dimensión literaria y otra documental, científica o periodística.

-Es híbrido. Normalmente se escribe en prosa. Suele aparecer mezclado o fundido con otros géneros literarios como la autobiografía, las memorias, las crónicas o el ensayo, y con otros géneros discursivos como diarios, epístolas, informes científicos, entre otros.

-Presenta un orden cronológico y espacial de los acontecimientos; esto atenta contra la estructuración de las unidades narrativas en función de un determinado desenlace y distancia a los relatos de viaje propiamente dichos de la narrativa de ficción.

-La mayoría de las veces, carece de una intención primariamente literaria y se presta más al análisis sociológico que al literario; de ahí que haya sido considerado “subliteratura” hasta hoy. No obstante, la subjetividad es rectora en los relatos de viaje propiamente dichos y, si transmiten información, no lo hacen como un manual de Geografía o de Historia —cuyo objetivo es reproducir conocimientos con la mayor objetividad posible—, sino a través de las vivencias del narrador-protagonista y de un conjunto de ideas previas que condicionan el ojo y la pluma del viajero.

-Carece de trama narrativa en sentido estricto porque los núcleos de tensión narrativa —o funciones cardinales, en términos de Barthes— no presentan una “intriga” que genere expectativa hacia una determinada resolución o desenlace.

-Las escrituras del viaje no deben ser conceptuadas simplemente como el conjunto de textos que tratan el mismo contenido temático. El viaje no es solamente el tema: es la razón de ser del texto.

-La narración aparece subordinada a la descripción. La descripción no hace avanzar la trama, sino que la “retiene”; en lugar de funcionar esta como *ancilla narrationis*, es la narración la que funciona como *ancilla descriptionis* (Carrizo Rueda 2008, 20).

-Se puede distinguir al “relato de viaje propiamente dicho” —que está basado en las memorias o los recuerdos autobiográficos del viajero— de la “literatura de viaje” — ficciones en las que el itinerario aparece subordinado a las aventuras o vicisitudes del protagonista— (Carrizo Rueda 2008, 10). La fuerte base histórica del relato de viaje lo separa de la “literatura de viaje”, aunque ambas sean vertientes de lo que podemos convenir en denominar “escrituras del viaje”.

También los teóricos anglosajones acuñaron *travel writing* —que, de igual modo, abarca *travel accounts* (relatos) y *travel literature*. Para Elena Duplancic de Elgueta (2000), la denominación para los mismos conceptos es un tanto diferente: llama *textos de viajes* a los autobiográficos y *narrativa de viajes* a los que se alejan de la vivencia y se internan en la ficción. En un extremo de la discusión, encontramos a los teóricos Machado y Pageaux (2001), que sostienen que esta distinción subgenérica no resulta clara ni determinable porque en el momento en que el viajero se convierte en escritor se pondrá a “fabular” en mayor o menor grado (2001, 34). Con ellos coincide Kurt Spang (2008), quien distingue los textos que presentan el viaje solo como tema (libros de viaje) de los que lo contienen como tema y además como estructura, es decir como “dominante” (relatos de viaje); este último grupo comprende tanto los textos de la ficción como los híbridos —por sus elementos literarios y documentales—, que para Spang también son ficción, porque son literatura. En el otro extremo, encontramos a otros autores, como L. M. Pratt, que optan por no ahondar en la cuestión genérica, sino en la ideológica. En nuestra opinión, ambas cuestiones son fundamentales y, además, complementarias. Nosotros adherimos a la división terminológica de Carrizo Rueda,

que distingue los relatos de viaje propiamente dichos de la literatura de viaje¹², y engloba ambos tipos de textos bajo el rótulo “escrituras del viaje”¹³.

Podemos identificar el relato de viaje como un género independiente, además, a través de ciertos rasgos constitutivos: el carácter autobiográfico, el itinerario como principio estructurante, “el camino a recorrer, las metamorfosis ineludibles, los riesgos del desconocimiento, la necesidad de cartografiar el territorio avizorado y el límite exacto que demarca lo propio respecto de lo abismal” (Mengo en Fernández, Geli y Pierini 2008, 61). Y ante todo, “la tensión entre la conciencia del Yo y el enfrentamiento con la alteridad”, que define la condición de viajero del narrador-protagonista (Fernández, Geli y Pierini 2008, 15).

Existe también una morfología del relato de viaje desarrollada por Sofía Carrizo Rueda en su artículo “Los relatos de viajes como intertextos” (Fernández, Geli y Pierini 2008, 47-59). Allí se refiere a una estructura formal, que es “la configuración de un discurso documental/literario, preponderantemente descriptivo, con un final lábil porque los verdaderos desenlaces son, en definitiva, los que imaginan o conjeturan los receptores”. Esto se debe a que dichas “conjeturas no son por cierto fortuitas, sino que están orientadas por los propios autores a través de las selecciones y la jerarquización del material del discurso”.

Lo que distingue al relato de viaje —además de la estructura lineal que coincide con el desarrollo de un itinerario— es el “propósito primario” del relato de viaje: “describir

¹² Carrizo Rueda prefiere el término “viajes” en plural para “relato de viajes”, pero no explica el motivo del plural. Por el contrario, nosotros conservamos la forma tradicional: “relato de viaje”.

¹³ Resulta interesante destacar que el artículo de Spang que citamos en este párrafo introduce el volumen Peñate, Julio (ed.). 2008. *El viaje en la literatura hispánica: de Juan Varela a Sergio Pitó*. Madrid: Verbum, en el que Carrizo Rueda también participa con su texto “Relatos de viajes y literatura comparada”. Allí la investigadora hace un recorte diferente del que hace Spang del corpus que ambos denominan “relatos de viaje” y, en consecuencia, define el género según parámetros más excluyentes: en función de la hibridez esencial del género y su distanciamiento con la mera ficción. Esta discrepancia fundamental en definiciones del género que comparten los mismos espacios de publicación evidencia una vez más nuestro planteo inicial: la necesidad de unificar criterios que permitan abordar estos textos de manera consensuada y metódica.

la imagen del mundo recorrido”, y todo lo demás —personajes, peripecias, interpolaciones y reflexiones— se encuentra sometido a él (Carrizo Rueda en Fernández, Geli y Pierini 2008, 50).

En base a estos estudios, Carrizo Rueda elabora la siguiente definición del género:

Se trata de un discurso narrativo-descriptivo en el que predomina la función descriptiva como consecuencia del objeto final que es la presentación del relato como un “espectáculo” imaginario, más importante que su desarrollo y su desenlace. Este espectáculo abarca desde informaciones de diversos tipos, hasta las mismas acciones de los personajes. Debido a su inescindible estructura literario-documental, la configuración del material se organiza alrededor de núcleos de clímax. Pero éstos dependen de un principio de selección y jerarquización relacionado con el contexto de los receptores, que busca responder a expectativas y tensiones profundas de la sociedad a la que se dirige (en Fernández, Geli y Pierini 2008, 47).

No obstante, en otro estudio, “Construcción y recepción de fragmentos de mundo” (Carrizo Rueda 2008, 9-33), la investigadora relativiza la posibilidad de una definición abarcadora de todas las expresiones de un género: “El género en cuanto a paradigma y los textos concretos como realizaciones relativamente impuras de las reglas del sistema son los principios en que apoyo estas investigaciones” (2008, 12). Consideramos que esto es cierto en relación a todo intento de definición y teorización genérica; pero es indiscutible que las particularidades del relato de viaje —complejo y permeable, además de dual— complican aún más su definición, y en ellas debemos ahondar para comprenderlo.

Por otra parte, resulta importante destacar que existe un interesante enfoque en función de la evolución del género, desarrollado por Casey Blanton en su libro *Travel writing: the self and the world* (2002), en que los diferentes rasgos constitutivos de las escrituras del viaje (periplos míticos, *mirabilia*, crónicas, guías, relatos de viaje y literatura de viaje) responden más a los condicionamientos históricos de cada época

sobre la producción de los textos y su morfología que a una cuestión de distinción genérica *per se*. En este marco, la consolidación de los relatos de viaje como género es consecuencia de la coyuntura histórica del siglo XIX, momento en que también se produce una transformación en la escritura autobiográfica y el periodismo. A partir de entonces, la conciencia del Yo (*the self*) surge en gran medida del contacto con el Otro (*the world*). La introspección es mayor en estos relatos que en las crónicas de los siglos anteriores sobre América, por ejemplo. El viajero es el centro de la construcción subjetiva del mundo, a pesar de la aparente búsqueda de objetividad siempre explícita en los textos. El romanticismo allana este camino estético e ideológico. Aunque los textos de viajeros existen desde que hay escritura, estos se convirtieron en un bien en sí mismo para la ciencia y el progreso de la "civilización" recién en el período romántico, en el que el descubrimiento de lugares y seres exóticos respondía también a la avidez por quebrar la monotonía en la forma de vida de la próspera clase burguesa. Este fenómeno también tiene que ver con la creciente demanda que este tipo de relato presenta en esos años y, a su vez, fomenta la aparición de viajeros profesionales y un cambio de perspectiva: el relato ya no es visto como una consecuencia del viaje, sino el objeto o motivo que lo origina.

Adolfo Prieto explica la incidencia del romanticismo en la consolidación del género de esta manera:

Eran también los cambios que se habían producido en esa modalidad de la literatura de viajes durante el transcurso de ese largo segmento temporal, la incidencia en ella de esa intrincada parábola de acontecimientos que con el ubicuo nombre de romanticismo designaba, desde el recodo final del siglo XVIII, tanto una nueva estructura de los sentimientos como una revolucionaria concepción de la naturaleza del universo. Desde esa incidencia, la incompetente actitud para dar cuenta de la naturaleza, que Saint-Pierre había denunciado como característica de los viajeros contemporáneos, tendió a resolverse por la combinación final del discurso racionalista con diversas inflexiones del discurso romántico.

Darwin inició su viaje alrededor del mundo cuando la combinación de ambos discursos había fructificado en un texto que citará una y otra vez en sus apuntes y que había sido, ciertamente, saludado como un clásico de la literatura de viajes desde el momento mismo de su publicación. Darwin utiliza los volúmenes de *Personal Narrative of Travels to the Equinoctial Regions of the New Continent During the Years 1799-1804* (Londres, 1818-1822), versión inglesa del más extenso de los escritos de Humboldt...

[...]

La novedad de esta formula, lo que impresionó entonces notoriamente como novedad, no descansaba sin embargo en la condición inédita de sus componentes, sino en la combinación de éstos y en la abierta apelación al tipo de lenguaje a que obligaba esa combinación (Prieto 2003, 15-17).

Ernesto Livon-Grosman, autor de *Geografías Imaginarias. El relato de viaje y la construcción del espacio patagónico* (2003), coincide con Blanton y Prieto en que justamente durante el siglo XIX el relato naturalista de los viajeros científicos, de tono realista, se distinguió de su hermano mellizo: el relato de viaje, de tono intimista, que no necesariamente tenía un objeto utilitario o científico, sino que encerraba un complejo sistema de representaciones culturales, en el que la etnografía tenía un papel importante.

Ya no se trata de ofrecer un listado de accidentes geográficos sino una visión cultural de la zona. La literatura de viaje se desplaza así de una especificidad biológica al campo de la antropología cultural. La hibridez de este sistema de representaciones culturales se debe al hecho de que la literatura de viaje depende de "lo factual", es decir de las observaciones siempre subjetivas del viajero. El género nunca ha podido desprenderse de este elemento subjetivo abriendo la posibilidad para una inmensa gama de interpretaciones, tantas como viajeros recorren la zona (Livon-Grosman 2003, 21-22).

A su vez, Kristine Jones (1986), quien estudia particularmente los relatos de viajeros ingleses sobre el territorio argentino¹⁴, sostiene que los cambios en la producción y recepción del género se fueron produciendo a lo largo de los siglos, desde la época de la colonia hasta el siglo XX, según los condicionamientos socio-económicos de cada momento y las especulaciones comerciales o expansionistas de los viajeros y sus gobiernos. En un comienzo, los informes para la corona eran escuetos y objetivos. Muchos no llegaban a ser relatos de viaje propiamente dichos, sino inventarios, informes, crónicas. Durante el reinado de los Borbones, la estricta vigilancia sobre las colonias impidió la proliferación de viajeros ingleses y, por ende, de relatos. Más tarde, en plena revolución industrial, los ingleses vieron la tierra y sus productos primarios como una posibilidad de extender su desarrollo, y la Argentina se mostraba rica en ambos rubros. En este sentido, Jones establece una relación directa entre la cantidad de relatos de viaje publicados en cada período del siglo XIX con las posibilidades de comercialización entre los nativos, los criollos y los ingleses: de 1800 a 1820, se conocen solo dos publicaciones, debido a las revoluciones internas y luego al rechazo de las invasiones inglesas; de 1821 a 1835 hubo doce publicaciones, en pleno auge de la exploración de nuevos territorios y su potencial económico; de 1836 a 1850, el número cayó a seis, debido al fuerte proteccionismo económico impuesto por Rosas y al bloqueo anglo-francés sobre el puerto de Buenos Aires; tras la caída de Rosas en 1852, y hasta 1880, el número se elevó a catorce publicaciones. La evolución del género es

¹⁴ Algunas de las obras de viajeros ingleses estudiadas por Jones son: *Description of Patagonia and the Adjoining Parts of South America: Containing an Account of the Soil, Produce, Animals, Vales, Mountains, Rivers, Lakes, etc. of those Countries; the Religion, Government, Policy, Customs, Dress, Arms and Language of the Indian Inhabitants; and some Particulars relating to Falkland's Islands* (1774), de Thomas Falkner; *Personal Narrative of Travels to the Equinoctial Regions of America, During the Years 1799-1804* (1852-53), de Alexander von Humboldt; *Rough Notes Taken During some Rapid Journeys Across the Pampas and Among the Andes* (1826), de Francis Bond Head; *Travels in Buenos Ayres, and the Adjacent Provinces of the Rio de la Plata. With Observations Intended for the Use of Persons Who Contemplate Emigrating to that Country; or Embarking Capital in its Affairs* (1828), de J. A. Beaumont; *Buenos Ayres, and the Provinces of the Rio de la Plata: from their Discovery and Conquest by the Spaniards to the Establishment of their Present State, Trade, Debt, etc; An appendix of Historical and Statistical Documents; and a description of the Geology and fossil Monsters of the Pampas* (1852), de Woodbine Parish.

notable en cuanto a la creciente cantidad de detalles —aparentemente inocentes— en las descripciones y en la calidad de la escritura. En esta última etapa, los relatos de viaje llegaron a ser tan populares que se convirtieron en literatura corriente, porque su forma se estilizó y el contenido se volvió más dramático y subjetivo, incluso sensacionalista, y retomó los mitos originales con el objeto de reformularlos en imágenes efectistas para complacer a un público ávido de aventuras y exotismo. En este contexto, también los relatos de cautiverio se volvieron populares, tanto en Norteamérica como en Europa.

Por su parte, S. Carrizo Rueda toma a cada uno de estos tipos de escrituras del viaje como un género aparte y los distingue en función de sus diferencias estructurales. Ya definimos antes los “relatos de viaje propiamente dichos” y la “literatura de viaje”. La “guía”, a su vez, tiene propósitos “eminentemente prácticos”, que “simplifican tanto la estructura del texto, que asume la forma de una simple adición, como el modo de consignar las informaciones”. Todos los textos interpolados —leyendas, anécdotas, etc.— funcionan también como piezas informativas integradas a los “datos organizados en serie” (Carrizo Rueda 2008, 28). La crónica, a su vez, responde a intereses oficiales, presenta un seguimiento temporal cronológico estricto, con entradas regulares o fechas explícitas, y un lenguaje formal, denotativo, nada introspectivo.

En rigor, consideramos que no es necesario optar entre las distintas posturas: que cada una de las formas de la escritura del viaje constituya un género *per se* por sus características morfológicas y rasgos constitutivos (Carrizo Rueda), o que sea una mutación genérica que da lugar a un nuevo género según las variables históricas de determinada coyuntura espaciotemporal (Blanton y Jones), no resulta contradictorio, porque consideramos que son, en definitiva, dos formas complementarias —válidas ambas— de abordar el estudio del relato de viaje: la primera, sincrónica (enfocada en la poética); la segunda, diacrónica (centrada en la ideología dominante de cada época).

La propia Carrizo Rueda estudió recientemente los rasgos que la modernidad le otorgó al relato de viaje propiamente dicho entre los siglos XVI y XIX y señaló que son fundamentalmente tres: la confianza en la capacidad representativa de las palabras para describir y narrar lo visto y vivido, la pretensión del alcanzar el conocimiento científico de un mundo ordenado según las leyes que la razón podrá verificar y descubrir, la voluntad de dejar testimonio de cómo un ser humano podía resolver por sí mismo situaciones difíciles o, al menos, sobrellevarlas para demostrar los límites de la resistencia del individuo librado a sus propias fuerzas y sometido a circunstancias extremas (en Peñate 2008, 106). Estos no son rasgos constitutivos del relato de viaje —no estaban tan presentes en los viajes de Marco Polo, por dar un ejemplo anterior—, pero sí son los elementos que sirvieron para consolidar la producción y el auge del género durante la modernidad y para que sea estudiado con tanto interés en la posmodernidad, con el afán de identificarlos y deconstruirlos. Justamente son estos elementos que hoy nos intrigan los que les otorgaron a estos textos funciones tan importantes —sobre todo durante el siglo XIX, que es el marco temporal de nuestra investigación— para las naciones modernas en eclosión:

Los relatos de viaje contruidos sobre estos presupuestos asumieron un abanico de funciones entre las que pueden destacarse la documentación científica, la información para acciones políticas de los estados, un despliegue enciclopédico sobre el mundo y sus habitantes, y la elaboración de utopías (Carrizo Rueda 2008, 107).

Fundamentamos nuestra interpretación de que el género se puede estudiar tanto de manera diacrónica como sincrónica en las palabras de Todorov:

Un nuevo género es siempre la transformación de uno o de varios géneros antiguos: por inversión, por desplazamiento, por combinación. [...]

Los géneros son, pues, unidades que pueden describirse desde dos puntos de vista diferentes, el de la observación empírica y el del análisis abstracto. En una sociedad se institucionaliza la recurrencia de ciertas propiedades discursivas, y los

textos individuales son producidos y percibidos en relación con la norma que constituye esa codificación. Un género, literario o no, no es otra cosa que esa codificación de propiedades discursivas. [...]

...cada época tiene su propio sistema de géneros, que está en relación con la ideología dominante. Como cualquier institución, los géneros evidencian los rasgos constitutivos de la sociedad a la que pertenecen. [...]

Dado que el género es la codificación históricamente constatada de propiedades discursivas, es fácil concebir la ausencia de cada uno de los dos componentes de esta definición: la realidad histórica y la realidad discursiva. [...]

El género es el lugar de encuentro de la poética general y de la historia literaria; por esa razón es un objeto privilegiado, lo cual podría concederle muy bien el honor de convertirse en el personaje principal de los estudios literarios (Todorov 2011)¹⁵.

Proponemos, entonces, atender prioritariamente los siguientes puntos:

- 1- la integración de estos textos al corpus literario nacional del siglo XIX;
- 2- el desarrollo y la implementación de una metodología interpretativa complementaria de los primeros acercamientos antes expuestos, que profundicen sus alcances y permita una homogeneización terminológica;
- 3- el estudio del complejo entramado que estos textos presentan entre lo histórico y lo literario;
- 4- la constatación de los cruces de estos textos con otros géneros literarios y discursivos, que dificultan su identificación y análisis, pero también lo enriquecen.

Tomamos como punto de partida la siguiente declaración:

Es preciso recordar además, que la categoría “relato de viajes” permaneció mucho tiempo considerada solamente un nicho de material informativo para historiadores, sociólogos o antropólogos. Fue relegada por la teoría y la crítica literarias porque sus características fronterizas entre la ficción y lo documental, la apartaban de los paradigmas que ostentaban el rótulo de “literatura”. Sin embargo,

¹⁵ Todorov, Tzvetan. s. f. (1978, en francés). “El origen de los géneros”, París: C.N.R.S. En línea: <http://cmappublic.ihmc.us/rid%3D1GMZGNFXS-1K0KKFH-1PF/todorov.pdf> (Consultado: 27 jul. 2011).

precisamente esas características son las que hoy avivan grandemente el interés por estos textos (Carrizo Rueda 2008, 11).

La forma actual de comprender los géneros literarios ha hecho posible la visibilización y asimilación de lo que antes se consideraba literatura marginal o subliteratura. La paulatina flexibilización e hibridación de los géneros clásicos — propiciada por la estética posmoderna— ha permitido considerar literatura muchas formas discursivas no ficcionales, denominadas literatura *non-fiction* por estar en el límite entre lo literario y lo periodístico o científico.

En segundo lugar, todos los géneros resultan, en cierta medida, heterogéneos. Los relatos de viaje propiamente dichos rara vez aparecen de manera aislada o pura, por el contrario, se manifiestan en múltiples formas o combinaciones posibles. Y estas dependen, en parte, de una coyuntura histórica determinada, en un período identificable (Blanton y Jones), pero también se pueden reconocer por sus elementos constitutivos y por su morfología (Carrizo Rueda).

En tercer lugar, resulta fundamental atender el carácter dual y reivindicar el aspecto literario de estos textos, cuyos estudios ponderaron históricamente el aspecto documental en detrimento del primero. Adherimos a la opinión ya expuesta de Carrizo Rueda de que debemos dejar de valorarlos solo por su importancia documental —que puede ser dudosa— para empezar a estudiarlos como obras literarias.

En rigor, la literatura toda es en sí híbrida desde su nacimiento; como bien lo manifiestan ya los poemas épicos homéricos y los cantares de gesta. No obstante, el relato de viaje fue desatendido por la teoría literaria en épocas pasadas por ser considerado un documento histórico antes que una obra literaria, a pesar de la demanda popular que este tipo de textos encontró entre los lectores del siglo XIX. En la

actualidad, por el contrario, se cuestiona la capacidad de estos relatos para “documentar” la Historia, como veremos en el siguiente apartado.

Además, gracias a un cambio de paradigma¹⁶, el hecho de que estas descripciones-narraciones se encuentren mezcladas con géneros discursivos de otra índole hoy no las excluye del corpus literario. Por el contrario, la novela y el cuento también han ido mutando y presentando cada vez más marcas de hibridación en las últimas décadas. Algunos ejemplos de productos nacidos de esta tendencia son la nueva novela histórica, la novela política, la novela de autoayuda y la minificción o el microrrelato, tan cercano a lo anecdótico.

Consideramos prácticamente imposible encontrar un relato de viaje propiamente dicho en estado puro, es decir, que no se encuentre imbricado con otros géneros discursivos o literarios —más allá del aspecto literario y el documental que ya lo componen—, pues suelen aparecer mezclados en diarios, epístolas, informes científicos, cuadernos de bitácora, crónicas periodísticas, *causeries* y anecdotarios, entre muchas posibilidades más.

También puede ocurrir que el relato de viaje sea solo una parte dentro de una obra literaria mayor, es decir, que aparezca interpolado entre fragmentos de otros géneros, y deba ser demarcado para su estudio. Un ejemplo de esto son los *Naufraños* de Álar Núñez Cabeza de Vaca.

¹⁶ Para ver un cambio de paradigma, debimos esperar hasta una coyuntura histórica muy particular: a nivel internacional, la crisis de la posguerra (Segunda Guerra Mundial), el desencanto ante el discurso progresista, los cuestionamientos a los métodos historiográficos y los relatos totalizadores, el nacimiento de la Posmodernidad como una nueva forma de estar en y comprender el mundo; a nivel nacional, así como en casi toda Latinoamérica, golpes de estado, guerrilla, desapariciones, procesos militares y dictatoriales, los estudios poscoloniales. La década de 1970 fue atravesada por la crisis política, como antecedente de la crisis económica en la década siguiente. La desilusión frente al derrumbe de las utopías progresistas generó un quiebre de estructuras importante en todos los sectores sociales. Se puede hablar realmente de un cambio estructural porque fue ideológico: se revisaron los valores que legitimaban la cultura hegemónica en general y los roles de intelectuales y artistas, en particular. El resultado fue un estallido cultural: un revisionismo audaz en disciplinas como la historiografía y la antropología, y un eclecticismo estético y paródico sin precedentes en la literatura y el arte en general.